

## CAPITULO VI.

---

Y mirando enternecido  
al generoso animal  
le repite—mientras viva  
mi fiel amigo serás.

*Romance anónimo.*

Habiendo descansado una gran parte del día y toda la noche, despertóse Carlota al amanecer del siguiente, y observando que aun todos dormían echóse fuera del lecho queriendo salir á respirar en el campo el aire puro de la madrugada. Su indisposición, producida únicamente por la fatiga

de una noche de insómnio, y las agitaciones que experimentára en las primeras horas del otro día, habia desaparecido enteramente despues de un sueño largo y tranquilo, y encontrábase contenta y dichosa cuando al despertar, á la primera lumbre del sol, se dijo á si misma. Enrique vive y está libre de todo riesgo: dentro de ocho dias le veré junto á mi, apasionado y feliz: dentro de algunos meses estaré unida á él con lazos indisolubles.

Vistióse ligeramente y salió sin hacer ruido para no despertar á Teresa. La madrugada era fresca y hermosa, y el campo no habia parecido nunca á Carlota tan pintoresco y florido.

Al salir de casa llevando en su pañuelo muchos granos de maíz, rodeáronla innumerables aves domésticas. Las palomas berberiscas sus favoritas, y las gallinas americanas, pequeñas y pintadas, llegaban á coger el maíz á su falda y posaban alesteando sobre sus hombros.

Mas lejos el pavo real rizaba las cinéreas y azuladas plumas de su cuello, presentan-

do con orgullo á los primeros rayos del sol, su tornasolada y magnífica cola; mientras el pacífico ganso se acercaba pausadamente á recibir su ración. La joven sentíase en aquel momento feliz como un niño que encuentra sus juguetes al levantarse del seno de su madre, saliendo de su sueño de inocencia.

El temor de una desgracia superior hace menos sensible á los pesares ligeros. Carlota después de haber creído perder á su amante sentía mucho menos su ausencia. Su alma fatigada de sentimientos vehementes reposaba con delicia sobre los objetos que la rodeaban, y aquel día naciente, tan puro, asemejábase á los ojos de la doncella á los días apacibles de su primera edad.

No había en Puerto-Príncipe en la época de nuestra historia, grande afición á los jardines: apenas se conocían: acaso por ser todo el país un vasto y magnífico vergel formado por la naturaleza y al que no osaba el arte competir. Sin embargo, Sab, que sabía cuanto amaba las flo-

res su joven señora, habia cultivado vecino á la casa de Bellavista un pequeño y gracioso jardin hácia el cual se dirigió la doncella, luego que dió de comer á sus aves favoritas.

No dominaba el gusto inglés ni el francés en aquel lindo jardinillo: Sab no habia consultado sino sus caprichos al formarle.

Era un recinto de poca estension defendido del ardiente viento del sur por triples hileras de altas cañas de hermoso verde oscuro, conocidas en el pais con el nombre de Pitos, que batidas ligeramente por la brisa formaban un murmullo dulce y melancólico, como el de la ligera corriente de un arroyo. Era el jardin un cuadro perfecto, y los otros tres frentes los formaban arcos de juncos cubiertos por vistosos festones de cambütera y balsamina, cuyas flores carmíneas y doradas libaban zumbando los colibrís (1) brillantes como esme-

---

(1) El colibrí es un pájaro muy pequeño conocido únicamente en las tierras mas cálidas de América. Su plumage es hermosísimo por el matiz y brillo de sus co-

ráldas y topácios. Sab había reunido en aquel pequeño recinto todas las flores que mas amaba Carlota. Allí lucia la astronómia, de pomposos ramilletes morados, la azucena y la rosa, la clavellina (2) y el jazmin, la modesta violeta y el orgulloso girasol enamorado del rey de los ástros, la variable malva-rosa, (3) la aleluya con sus flores naçaradas, y la Pasionaria (4) ofreciendo en su caliz maravilloso las sagradas insignias de la pasion del Redentor. En medio del jardin habia un pequeño estanque en el que Sab habia reunido varios pececillos de vistosos colores, rodeandole de un banco de verdura sombreado por las anchas hojas de los plátanos.

---

lores. Liba las flores como la abeja haciendo oir un zumbido parecido al de los mosquitos, por lo cual en algunos paises lo llaman rezumbador, y en otros pica flores.

(2) La clavellina cubana, llamada tambien lirio en algunos pueblos de la isla, es una planta que no tiene analogia con la del clavel: su flor, que despide un aroma suavisimo, es blanca al nacer y despues rosada.

(3) La malva-rosa es blanca por la mañana y encarnada por la tarde.

(4) Esta flor estraordinaria la produce una plan-

Carlota recorría el jardín llenando de flores su blanco pañuelo de batista; de rato en rato interrumpía esta ocupacion para perseguir las mariposas pintadas que revoloteaban sobre las flores. Luego sentábase fatigada á orillas del estanque, sus bellos ojos tomaban gradualmente una expresion pensativa, y distraidamente deshojaba las flores que con tanto placer habia escogido, y las iba arrojando en el estanque.

Una vez sacóla de su distraccion un leve rumor que le pareció producido por las pisadas de alguno que se acercaba. Creyó que despertando Teresa y advirtiéndole su ausencia vendria buscándola, y la llamó repetidas veces. Nadie respondió y Carlo-

---

ta parecida á la vid silvestre blanca. Antes de abrirse es de color de jacinto claro, y abierta descubre otras hojas mas blancas formando un círculo que imita una corona. Del centro de la flor se eleva un tallo cilindrico á manera de una columna que remata en una especie de caliz del cual nacen tres clavos. Presenta ademas lo interior del caliz la figura de un martillo, y por todos estos signos se la llama flor de pasion ó pasionaria.

ta volvió á caer insensiblemente en su distraccion. No fué larga sin embargo; la mas linda y blanca de las mariposas que habia visto hasta entonces, llegó atrevidamente á posarse en su falda, alejándose despues con provocativo vuelo. Carlota sacudió la cabeza como para lanzar de ella un pensamiento importuno, siguió con la vista la mariposa y vióla posar sobre un jazmin cuya blancura superaba. Entonces se levantó la jóven y se precipitó sobre ella, pero el ligero insecto burló su diestro ataque, saliéndose por entre sus hermosos dedos: y alejándose veloz y parandose á trechos, provocó largo tiempo á su perseguidora cuyos deseos burlaba en el momento de creerlos realizados. Sintiéndose fatigada redobla Carlota sus esfuerzos, acosa á su ligera enemiga, persíguela con tenacidad, y arrojando sobre ella su pañuelo logra por fin cogerla. Su rostro se embellece con la espresion del triunfo, y mira á la prisionera por una abertura del pañuelo con la alegría de un niño: pero inconstante como él cesa de repente de

complacerse en la desgracia de su cautiva: abre el pañuelo y se regocija con verla volar libre, tanto como un minuto antes se gozara en aprisionarla.

Al verla tan jóven, tan pueril, tan hermosa, no sospecharian los hombres irreflexivos que el corazon que palpitaba de placer en aquel pecho por la prision y la libertad de una mariposa, fuese capaz de pasiones tan vehementes como profundas. Ah! ignoran ellos que conviene á las almas superiores descender de tiempo en tiempo de su elevada region: que necesitan pequñeces aquellos espíritus inmensos á quienes no satisface todo lo mas grande que el mundo y la vida pueden presentarle. Si se hacen frívolos y ligeros por intervalos, es porque sienten la necesidad de respetar sus grandes facultades y temen ser devorados por ellas.

Asi el torrente tiende mansamente sus aguas sobre las yerbas del prado, y acaricia las flores que en su impetuosa creciente puede destruir y arrasar en un momento.



Carlota fué interrumpida en sus inocentes distracciones por el bullicio de los esclavos que iban á sus trabajos. Llamóles á todos, preguntándoles sus nombres uno por uno, é informándose con heclícera bondad de su situacion particular, oficio y estado. Encantados los negros respondian colmándola de bendiciones, y celebrando la humanidad de D. Carlos y el celo y benignidad de su mayoral Sab. Carlota se complacia escuchándoles, y repartió entre ellos todo el dinero que llevaba en sus bolsillos con expresiones de compasion y afecto. Los esclavos se alejaron bendiciéndola y ella les siguió algun tiempo con los ojos llenos de lágrimas.

¡Pobres infelices! exclamó. Se juzgan afortunados, porque no se les prodigan palos é injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos sus hijos antes de salir del vientre de sus madres, y los ven vender luego como á bestias irracionales..... ¡á sus hijos, carne y sangre suya!--Cuando yo sea la esposa de Enrique, añadió despues

de un momento de silencio, ningun infeliz respirará á mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Darémos libertad á todos nuestros negros. ¿Qué importa ser menos ricos? ¿serémos por eso menos dichosos? Una choza con Enrique es bastante para mí, y para él no habrá riqueza preferible á mi gratitud y mi amor.

Al concluir estas palabras estremeciéronse los pitos, como si una mano robusta los hubiese sacudido, y Carlota asustada salió del jardín y se encaminó precipitadamente hácia la casa.

Tocaba ya en el umbral de ella cuando oyó á su espalda una voz conocida que la daba los buenos días: volvióse y vio á Sab. —Te suponía ya andando para la ciudad, le dijo ella. Me ha parecido, respondió el joven con alguna turbacion, que debia aguardar que se levantase su-merced para preguntarla si tenia algo que ordenarme.

Yo te lo agradezco Sab, y voy ahora mismo á escribir á Enrique: vendré á darte mi carta dentro de un instante.

Entróse Carlota en la casa en la que dor-

mian profundamente su padre, sus hermanitas y Teresa, y Sab la vió ocultarse á su vista exclamando con hondo y melancólico acento. ¡Por qué no puedes realizar tus sueños de inocencia y de entusiasmo, angel del cielo!.... ¿por qué el que te puso sobre esta tierra de miseria y crimen no dió á ese hermoso estrangero el alma del mulato?

Inclinó su frente con profundo dolor y permaneció un rato abismado en triste meditacion. Luego se dirigió á la cuadra en que estaban su jaco negro y el hermoso alazán de Enrique. Puso su mano sobre el lomo del primero mirándole con ojos enternecidos.

Leal y pacífico animal, le dijo, tu soportas con mansedumbre el peso de este cuerpo miserable. Ni las tempestades del cielo te asustan y te impulsan á sacudirle contra las peñas. Tu respetas tu inutil carga mientras ese hermoso animal sacude la suya, y arroja y pisotea al hombre feliz, cuya vida es querida, cuya muerte seria llorada.— Pobre jaco mío! si fueses capaz de comprension como lo eres de

afecto, conocerias cuanto bien me hubieras hecho éstrellandome contra las peñas al bramido de la tempestad. Mi muerte no costaria lágrimas... ningún vacío dejaría en la tierra el pobre mulato, y correrías libre por los campos ó llevarías una carga mas noble.

El caballo levantaba la cabeza y le miraba como si quisiera comprenderle. Luego le lamia las manos y parecia decirle con aquellas caricias.— Te amo mucho para poder complacerte: de ninguna otra mano que la tuya recibo con gusto el sustento.

Sab recibia sus caricias con visible conmocion y comenzó á enjaezarlo diciéndole con voz por instantes mas triste:

Tu eres el único ser en la tierra que quiera acariciarestas manos tostadas y ásperas: tu el único que no se avergüenza de amarme: lo mismo que yo naciste condenado á la servidumbre.... pero ay! tu suerte es mas dichosa que la mia, pobre animal; menos cruel contigo el destino no te ha ~~sido~~ <sup>dado</sup> el funesto privilegio del pen-

samiento. Nada te grita en tu interior que merecias mas noble suerte, y sufres la tuya con resignacion.

La dulce voz de Carlota le arrancó de sus sombrías ideas. Recibió la carta que le presentó la doncella, despidióse de ella respetuosamente y partió en su jaco llevando del cabestro el alazán de Enrique.

Ya se habia levantado toda la familia y Carlota se presentó para el desayuno.

Nunca habia estado tan hermosa y amable: su alegría puso de buen humor á todos, y la misma Teresa parecia menos fria y displicente que de costumbre. Asi se pasó aquel dia en agradables conversaciones y cortos paseos, y asi transcurrieron otros que duró la ausencia de Enrique.

Carlota empleaba una gran parte de ellos gozando anticipadamente con el pensamiento la satisfaccion de hacer una divertida viage con su amante. ¡Tal es el amor! anhela un ilimitado porvenir pero no desprecia ni el momento mas corto. Esperaba Carlota toda una vida de amor y se embelesaba á la proximidad de algunos dias, co-

mo si fuesen los únicos en que debiera gozar la presencia de su amante.

Presentia el placer de viajar por un pais pintoresco y magnífico con el objeto de su eleccion, y á la verdad nada es mas grato á un corazon que sabe amar que el viajar de este modo. La naturaleza se embellece con la presencia del objeto que se ama y este se embellece con la naturaleza. Hay no sé que mágica armonía entre la voz querida, el susurro de los árboles, la corriente de los arroyos y el murmullo de la brisa. En la agitacion del viage todo pasa por delante de nuestra vista como los paisages de un panorama, pero el objeto amado está siempre alli, y en sus miradas y en su sonrisa volvemos á hallar las emociones deliciosas que produjeran en nuestro corazon los cuadros variados que van desapareciendo.

Aquel que quiera experimentar en toda su plenitud estas emociones indescribibles, viage por los campos de Cuba con la persona querida. Atraviese con ella sus montes gigantescos, sus inmensas sabanas, sus pintorescas praderias: suba en sus empinados

cerros, cubiertos de rica é inmarcitable verdura: escuche en la soledad de sus bosques el ruido de sus arroyos y el canto de sus sin-sontes. Entonces sentirá aquella vida poderosa, inmensa, que no conocieron jamas los que habitan bajo el nebuloso cielo del norte: entonces habrá gozado en algunas horas toda una existencia de emociones..... pero que no intente encontrarlas despues en el cielo y en la tierra de otros paises. No serán ya para él ni cielo ni tierra.

